

**El
fusila-
miento
de
un
gran
poeta
del
pueblo**



**Fe-
deri-
co
Gar-
cía
Lor-
ca**

Federico García Lorca, según un dibujo de Arteché

FEDERICO García Lorca ha sido fusilado por los rebeldes en Granada.

No ha sido sólo el mundo intelectual el que se ha conmovido. El pueblo, a pesar de su aparente indiferencia por los creadores de arte, también ha vibrado, herido en su sensibilidad por la muerte del poeta, porque Federico García Lorca era quizá la figura más representativa de ese arte nuevo, generoso, apasionado y fuerte, que, buscando su inspiración en la más pura cantera popular, tiene por meta alcanzar el corazón y la inteligencia del pueblo.

Hemos padecido en España mucho tiempo el *snobismo* del arte por el arte, del arte deshumanizado, del arte como una concepción egolátrica, digna sólo de una *élite* o minoría de elegidos. Al mito del poeta encastillado en su torre de marfil siguió la vanidosa concepción del «intelectual puro», del ensayista egolátrico, del profesor pedante y dogmático, del poeta aislado por el culteranismo desorbitado y que, a título de ente de vanguardia, desdeñaba a la multitud y se parapetaba tras una retórica petulante, oscura y enigmática.

Todos pretendían pasar por seres de excepción, augures y vates insuflados de soberbia, a los que sólo sus aduladores y exégetas eran dignos de comprender. Escritores, ensayistas, poetas y artistas afectados de un orgullo de clase, de un aristocratismo estúpido, desdeñaban al pueblo y fingían despreciar su aplauso, considerándolo como un premio a la vulgaridad.

Ha faltado en España durante mucho tiempo la compenetración espiritual entre los artistas y el pueblo, porque aquéllos han creído un acto de abdicación intelectual el buscar al pueblo y crear sus obras para él, el educarlo y hacerlo sentir.

Lo popular para esos pensadores y artistas

egolátricos no era más que signo de chabacanería y plebeyez.

Preferían espigar en los campos de la metafísica inextricable, o aislarse en las conceptualidades del arte puro, o servir la curiosidad de los clientes ricos y la burguesía despreocupada, sirviéndoles un arte adulador, dengoso, doméstico y almirado, que no perturbase con fuerte emoción sus digestiones.

Federico García Lorca supo romper ese cerco estúpido de egolatría e incompreensión. Su cultura no le hizo orgulloso ni le permitió la indiferencia olímpica; su arte, de la más fina y aguda sensibilidad, fué al pueblo a buscar inspiración, y volvió al pueblo hecho emoción.

El dió la pauta de lo que había de ser el nuevo arte en consonancia con el espíritu de su época, con la transformación enorme, preñada de inquietudes, que en el mundo se está realizando.

Federico García Lorca se llenó de pasión popular, de dramatismo popular; vió en el pueblo el más rico y puro venero de emoción y de arte, convivió con él, supo de sus amarguras desgarradas, y de sus ansias insatisfechas, y de sus dolores legendarios. Conoció a los hombres de los caminos y a las hembras de los arrabales; sintió en su carne y en su alma ese profundo dolor del pueblo que ni el pintoresquismo ni el folklore logran disfrazar, y de esa esencia viva, cruda, patética, luminosa y sombría al mismo tiempo, impregnó sus versos y saturó sus dramas.

Tiene hoy un valor de símbolo y augurio trágico recordar que la primera obra teatral de Federico García Lorca se tituló *Mariana de Pineda*, la heroína andaluza fusilada por bordar «la bandera de la Libertad». García Lorca

cae por la misma causa. Sus manos de poeta habían bordado también una magnífica bandera de arte liberal, popular y español.

El *Romancero gitano*, *Bodas de sangre*, *Yerma*—rojo de drama, oro de arte, morado de pasión—, eran una magnífica enseña de sentido liberal, democrático y popular.

Con Alejandro Casona, García Lorca traía a nuestro teatro, anquilosado en conflictos domésticos de una burguesía frívola, aires nuevos, vibraciones magníficas del ambiente de la calle, las emociones y las inquietudes de una España democrática, que—ahora se está viendo—es capaz de forjar todo un mundo nuevo en un gigantesco alarde de heroísmo y sacrificio.

Descanse en paz el gran poeta inmolado. Y si es cierto, como creían los gentiles, que el alma de sus criaturas acompaña al Olimpo a su creador, ¡qué magnífico cortejo, barroco y brillante, habrá llevado García Lorca en su tránsito! Con él irán *Autoñito el Cimborrio*, bronce y sueño gitano, bravo y enamorado, y cantándole alegrias, la *Zapatería*, arisca y celosa; y *Yerma*, la hembra por excelencia que brama el dolor de sus entrañas estériles, y todo un coro de lavanderas serranas y de gitanillas pintureras, y de mozos cetrinos caballistas y cantores... Aglomeración barroca, carne, sangre y alma del pueblo, veta magnífica de la España que hoy se bate por la Libertad.

Y también en ese cortejo, y cerrándolo con su paso rítmico y marcial, los «cíviles», la «pareja» «con alma de charol», que García Lorca viera por los caminos, y que quizá ya llevarán en la recámara de sus máuseres las balas que habían de destrozarse la vida del poeta.

JUAN FERRAGUT

“Las coordenadas históricas del destino de Federico García Lorca”

Emilio Atienza Rivero

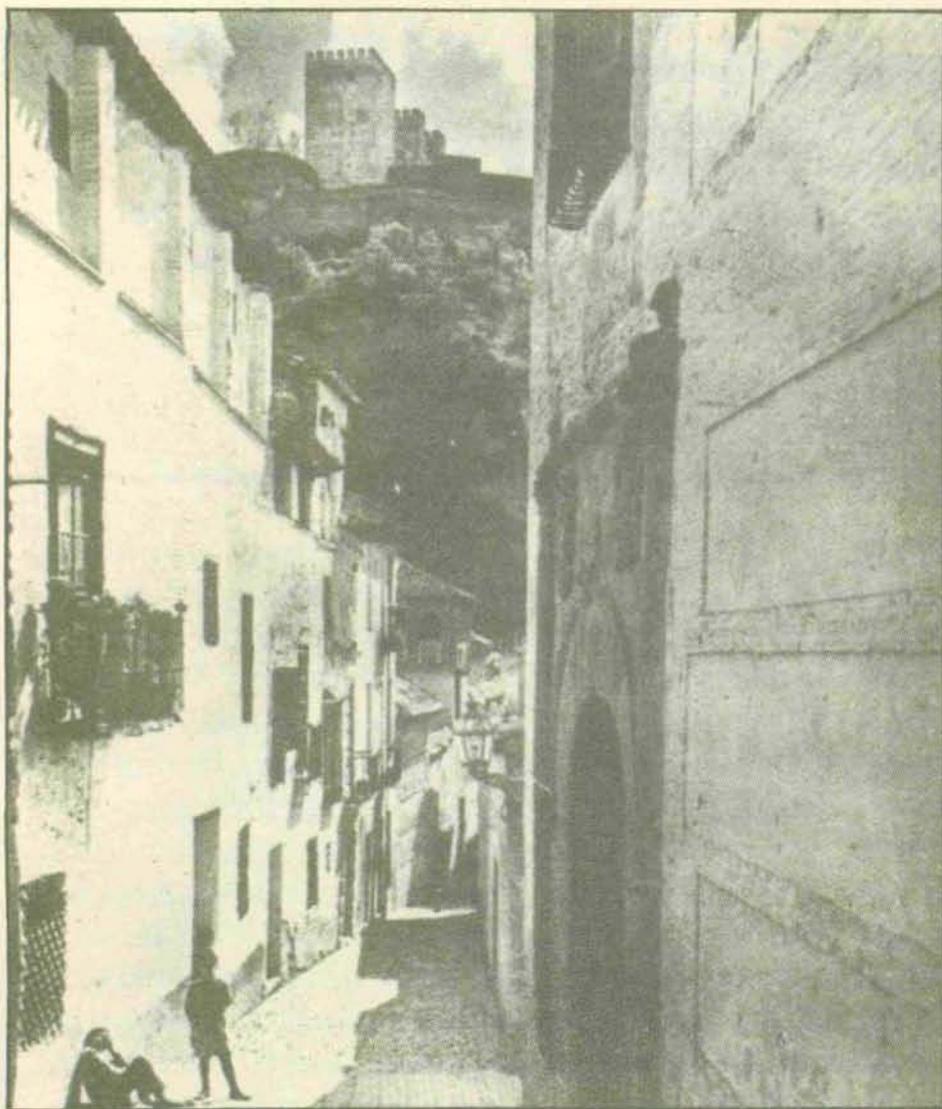
SE ha escrito mucho sobre el poeta de Fuente Vaqueros, movidos todos los autores, en la mayoría de las ocasiones, por el deseo de clarificar la oscuridad que rodeó y sigue rodeando, pese a todo, los últimos días de la vida de tan gran poeta. Las obras de Marcelle Auclair, Gibson y últimamente la de Vila San-Juan han contribuido a un mejor conocimiento del tema, que lejos de estar agotado sigue ofreciendo innumerables posibilidades y enfoques diferentes. Este ha sido nuestro propósito, aportar nuevas sugerencias, posibles interpretaciones apenas esbozadas y que creemos, por lo menos, útiles para llegar a una comprensión cierta del problema. No nos interesa más el cómo ni el cuándo de los conflictos y de las situaciones que el porqué. Intentar aproximarnos al desenlace de la vida de Federico García Lorca sin comprender la intrahistoria de Granada, es poco menos que imposible, ya que es en gran parte la propia dinámica de la historia la que nos puede ayudar, y de hecho nos ayuda, a comprenderlo. Quizás partamos de posiciones un tanto **fatalistas**, pero estoy absolutamente convencido de que el problema se planteó y surgió en una sociedad con una estructura determinada y sobre la que incidieron factores de muy diversa índole, que, a su vez, fueron los que hicieron que la máquina de la historia se moviera en una dirección determinada.

EL CONTEXTO HISTÓRICO DEL DRAMA

Considero imprescindible algunas reflexiones sobre el marco histórico antes del 36 y la vigencia en su sociedad del lastre aún no digerido de la Reconquista. Si a ello añadimos la falta de población industrial, las malas comunicaciones y la supervivencia, a la sombra de los cristianos viejos, de las tradiciones usura-

rias sefarditas; en Granada hay más Banca que en ninguna otra provincia: Banco de Granada, el capital de los Acosta, Créditos la Paz, etc., además del capital foráneo cómodamente establecido. De todo ello resulta un fuerte contraste entre un pueblo analfabeto y hambriento, en situación incluso inferior a los antiguos libertos de León, aunque dotado de calidades asombrosas, valiente, varonil,

individualista, etc.; pues bien, este pueblo analfabeto y hambriento aparecía sometido a una burguesía, que ni siquiera tenía conciencia de tal, de usureros desalmados protegidos por sus enlaces con la primera sangre de cristianos viejos, empeñados durante toda la Historia del Reino de Granada por evitar el contacto con el elemento popular que forjaría una cultura universalista como consecuencia



Hay en Granada un fuerte contraste entre un pueblo analfabeto y hambriento, en situación incluso inferior a los antiguos libertos de León, aunque dotado de calidades asombrosas, valiente, varonil, individualista, etc., y una burguesía, a la que aparecía sometido, que ni siquiera tenía conciencia de tal, burguesía de usureros desalmados protegidos por sus enlaces con la primera sangre de cristianos viejos. (Calle granadina, al fondo la Alhambra).

del complejo sedimento racial que la protagonizó. El ibero puro, el árabe puro, más la aportación castellano-leonesa alumbraron el fenómeno racial y lingüístico homogéneo a toda la Andalucía Oriental e irradiado desde Granada hacia Guadix, La Alpujarra, Almería y algunas zonas de Málaga y Córdoba enmarcadas por la Penibética. Quizás sea Granada la que lleva menos carga de sangre bárbara, me refiero a los aluviones invasores, y la de mayor elegancia racial. Elegancia sólo parangonable a la de algunos individuos de la Baja Andalucía de sedimento tartésico e hispano-romana y a la extraña

mezcla greco - fenicia y franca de la costa catalana. Pues bien, ese sustrato étnico complejo alumbró en Granada una cultura, de tradición árabe a la que se sobrepuso la cristiana, que alcanzó un relieve nacional de primer orden y de la que son fieles representantes de su estilo y color: Angel Ganivet, Juan Cristóbal, García Lorca, toda la escuela de Falla, de rango universal todos ellos; la santidad del P. Manjón, Fray Luis de Granada y San Juan de Dios representan el aporte cristiano. Carlos V, admirador de la belleza de las ciudades y de la cultura flamenca, escogió para capital de su Imperio a

Granada, desde donde pensaba continuar la política mediterránea de Aragón. Víctor Hugo supo comprender el fenómeno granadino y llegó a afirmar que la ciudad más bella del Occidente sería Sevilla si no existiera Granada.

Esta tradición cultural granadina presentó siempre un sentido español muy local en sus costumbres, pero de dimensión no sólo ya hispánica, sino universal. Este sentido español se refleja, con pristina finura, en las calidades más altas de la obra lorquiana con su código de honor aún vigente.

La terrible dificultad de Granada está en la aglutinación de este espíritu muy disperso entre individuos que, a su manera, surgen en todos los estratos sociales, aunque principalmente en la clase media de cristianos viejos y entre algunos aristócratas y comerciantes.

Al quebrar en 1931 el tinglado canovista del caciquismo, fenómeno, por otro lado, muy arraigado en la vida política de la provincia, y resultado de la extraña mezcla de usura con una deteriorada tradición señorial, que sustituyera a los vencedores de la Reconquista, irrumpe en el protagonismo histórico la figura del universitario. Como en Granada la masonería carecía de fuerza y de tradición, en contraste con lo potentísima que lo fuera en toda Andalucía Occidental, especialmente en Sevilla, Cádiz, Algeciras y La Línea, los partidos republicanos carecían de entidad y fuerza. Granada quedó prácticamente escindida en dos bloques igualmente potentes: la clerical Confederación de Derechas Autónomas (CEDA), en la que se refugiaron todos los cacique y usureros, amén de muchos católicos bienintencionados en la J.A.P. El otro blo-

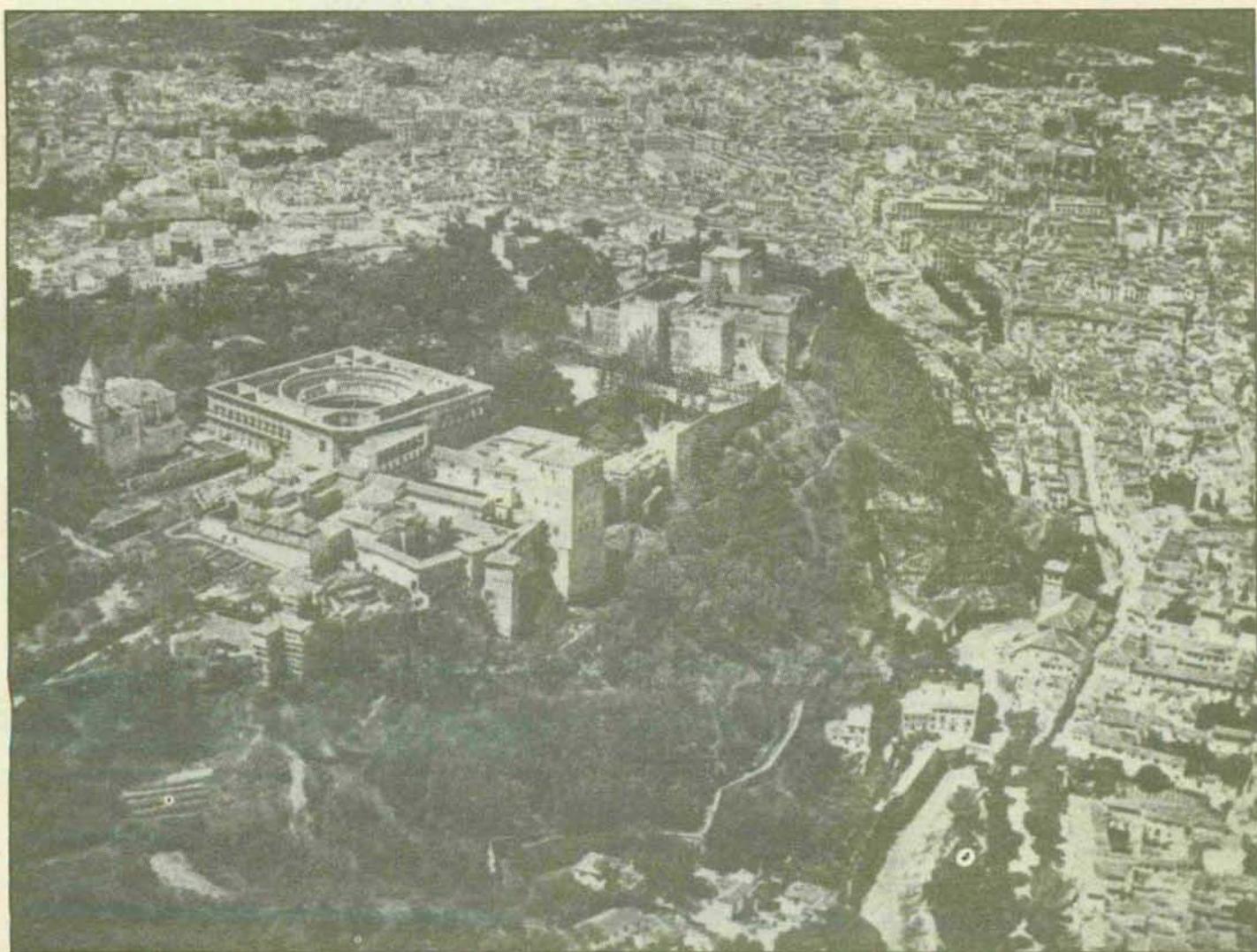
que fue el partido socialista. A Granada llegó un Partido Socialista moderado, más hijo del socialismo de cátedra alemán que de Pablo Iglesias, muy ligado a la Institución Libre de Enseñanza, instrumentó de las grandes familias sefarditas del Sur, frente al centralismo castellano. Entre otras, merecen nombrarse a los Ríos de Ronda, desde Ríos Rosas, Amador de los Ríos, Giner de los Ríos, etc.; la familia de los Castros de Sevilla; los Méndez de Sevilla y Badajoz, Méndez Bejarano, Canalejas Méndez, etc.; los Alcalá de Priego, Alcalá Zamora, etc.; los Díaz del Moral de bujalance. Todos ellos profundamente influenciados por la poderosa irrupción de la filo-



Quizás sea Granada la que lleva menos carga de sangre bárbara, me refiero a los aluviones invasores y la de mayor elegancia racial. Elegancia sólo parangonable a la de algunos individuos de la Baja Andalucía de sedimento tartésico e hispano-romano. (En la foto, Angel Ganivet).

sofía liberal en la cultura española, cuya tradición desde Jovellanos y Flórez Estrada se venía cultivando en la Universidad de Oviedo, en los últimos tiempos en las cátedras de Adolfo González Posada y Rafael Altamira, aunque este último era alicantino.

Este partido socialista moderado se convirtió en el hogar de todo un pueblo tradicionalmente sojuzgado y desamparado, llegando a adquirir una fuerza política extraordinaria que no desvirtuó durante toda su existencia el rasgo de moderación y humanismo que el catedrático de Derecho Político Fernando de los Ríos y el de Medicina Alejandro Otero le dieron desde el primer momento.



Carlos V, admirador de la belleza de las ciudades y de la cultura flamenca, escogió para capital de su Imperio a Granada, desde donde pensaba continuar la política mediterránea de Aragón. (Vista aérea de Granada, se puede apreciar La Alhambra, y en su recinto el admirable patio renacentista del Alcázar de Carlos V).



Ese sustrato étnico complejo alumbró en Granada una cultura, de tradición árabe a la que se sobrepuso la cristiana, que alcanzó un relieve nacional de primer orden y de la que son fieles representantes de su estilo y color: Ganivet, Juan Cristóbal, García Lorca, toda la escuela de Falla de rango universal todos ellos. (Foto de juventud de don Manuel de Falla).

Resulta profundamente extraño que en Granada, a pesar de su individualismo, el anarquismo no alcanzó la fuerza que llegó a tener en toda Andalucía, especialmente en Málaga y Sevilla.

La CNT apenas tuvo importancia frente a la UGT. Al margen de los dos bloques, CEDA-PSOE, subsistieron otros dos núcleos pequeños de escasa importancia hasta los primeros días del alzamiento militar, tradicionalistas y falangistas, que no tardaron en fusionarse y conocer un extraordinario crecimiento a rastras de los acontecimientos. El panorama político de Granada, en la primavera de 1936, quedó constituido por una izquierda moderada en la que la mayor fuerza correspondía al partido socialista controlado por Fernando de los Ríos, protector de García Lorca. La CEDA, por el contrario, nunca fue el homónimo del PSOE, en cuanto a moderación, en la derecha, y tuvo en el diario «Ideal» y en el obrerismo católico de Ruiz Alonso

sus instrumentos más eficaces. En cuanto a los falangistas, constituían un núcleo reducido en el que tuvo cierta importancia el SEU, que dirigiera Camilo Tejera. Este panorama de fuerzas quedó profundamente alterado a partir de las elecciones de febrero del 36, en que muchos jóvenes de la JAP y CEDA irrumpieron en la derecha, asustados por el triunfo arrollador del Frente Popular en toda España; de esta forma, la falange grana-

dina quedó convertida en la más derechista de toda Andalucía, superando incluso a la de Jerez, al tiempo que sus mandos fueron rebasados y muchos de sus principios y actitudes desvirtuadas.

SE PLANTEA EL ENFRENTAMIENTO C.E.DA.-FALANGE

El núcleo histórico de los falangistas, entre ellos los Rosa-



Esta tradición cultural granadina presentó siempre un sentido español muy local en sus costumbres, pero de dimensión no sólo ya hispánica, sino universal. Este sentido español se refleja, con pristina finura, en las calidades más altas de la obra lorquiana, con su código de honor aún vigente. (Granada, el balcón de los pintores).



Matar a García Lorca, en el ambiente inquisitorial de la derecha granadina, constituiría un mérito político. Suponía ganarle la partida a la Falange que lo amparaba oficialmente y permitiría desplazarla definitivamente de la retaguardia en la que no mandaba, pero si ejercía gran influencia. (Federico García Lorca, en su época de inspirador y alma del grupo teatral «La Barraca»).

les, se negó desde el primer momento a secundar la política de terror y represión que el comandante Valdés, Gobernador Civil de Granada, valido provincial de Queipo, ex jefe de milicias de Falange y brazo armado de la derecha económica de la provincia, impuso. Desde los comienzos de la sublevación militar quedó planteada una fuerte tensión entre Falange y CEDA-Ejército, que formaron un tándem bien conjuntado para defender a la perfección los intereses de una derecha reaccionaria, cerril, clerical hasta el fanatismo, fiel encarnación del espíritu de la Re-

conquista actualizado en la versión de Cruzada. Por otro lado, encontramos una concepción militar a la africana, muy lejos de lo que debiera ser una concepción moderna del ejército, su más fiel y exacto representante lo fue el comandante Valdés; sin embargo, no es menos cierto que también hubo otra facción militar más adecuada a la modernidad y bien alejada de actitudes represivas representada por el general González Espinosa, que no dudó en cesar a Valdés de su puesto de Gobernador omnipoderoso. En cuanto a la Falange, ya hemos dicho que tuvo durante toda su existencia un fuerte contenido derechista, acentuado en los primeros meses del 36 por la avalancha e irrupción en sus filas de fuertes contingentes cedistas. Y es que la CEDA y cuanto ella representaba comprendió, como toda la derecha española, a raíz del triunfo electoral del Frente Popular, que había de cambiar de táctica y europeizarse, es decir, de fascitizarse, lo que suponía su modernización o adaptación a la corriente de la derecha internacional que había encontrado en las organizaciones



Federico fue de esta manera víctima inocente de una lucha si no por el poder si por la influencia, entre Falange y CEDA. (La Huerta de San Vicente, en las afueras de Granada. Aquí se refugió García Lorca, en julio de 1936...).



La vida de Federico, el atreverse a matarlo, podía ser un trofeo triunfal; una denuncia contra el juego sucio desarrollado por ciertos sectores de la Falange en favor de la tolerancia y asimilación de todos los valores culturales y de condena de la salvaje represión montada en la ciudad. (Calle de Angulo. Casa de los Rosales, adonde fue Federico desde la Huerta de San Vicente al sentirse en peligro).

fascistas sus más eficaces aliados. En España ocurrió otro tanto, y sin entrar en la polémica de la corrección de considerar o no fascistas a los falangistas de primera hora, lo que sí es cierto es que los de la segunda sí que lo eran. Al estallar la Guerra Civil, la Falange, y la de Granada no era excepción, se había convertido en la **nueva derecha** descargada de toda preocupación

social. El fenómeno en Granada presentó, no obstante, ciertas peculiaridades, ya que en los meses inmediatos a ju-

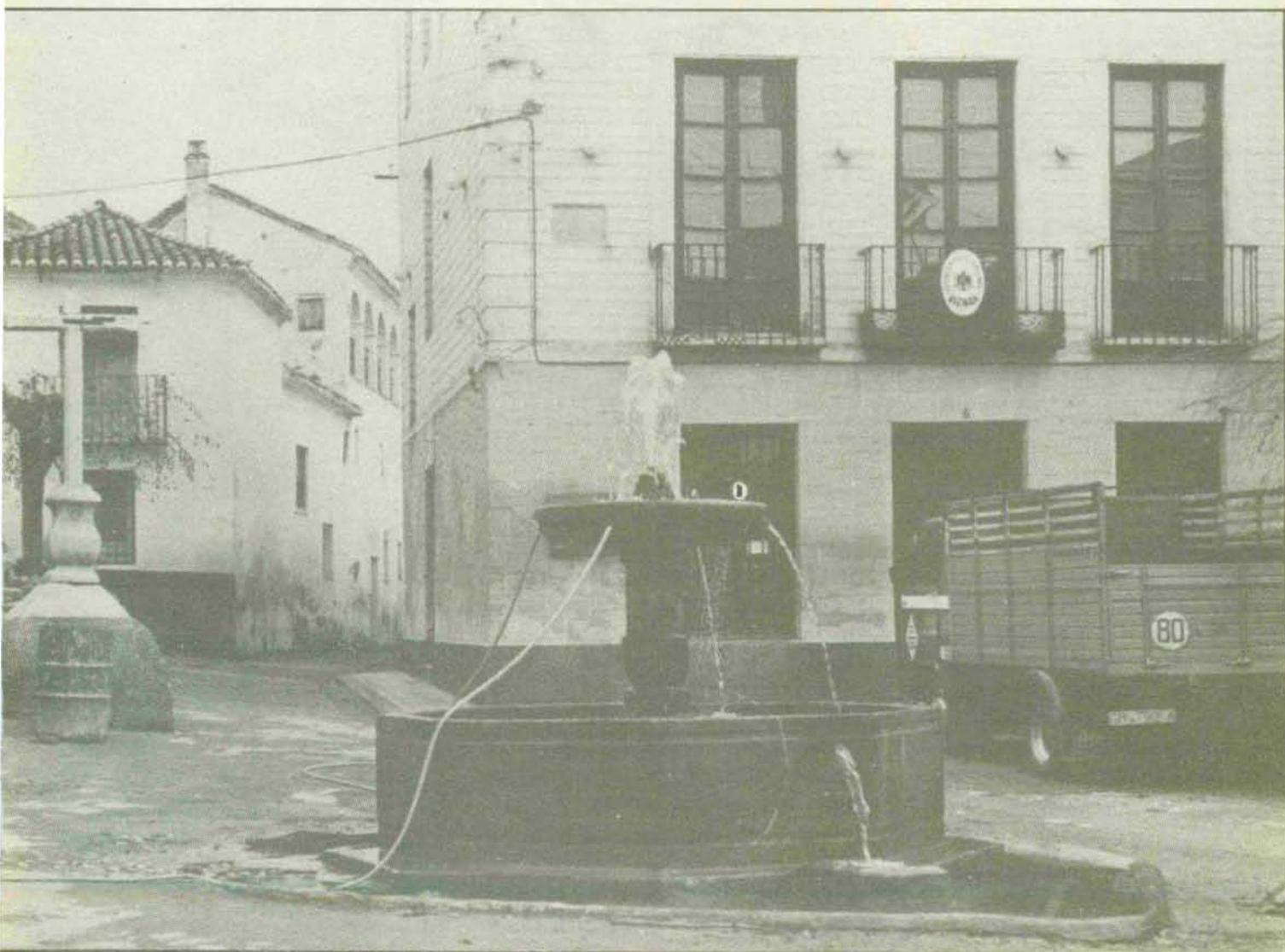
Evidentemente, era un golpe de efecto detener al ahijado de Fernando de los Ríos, al cuñado del alcalde socialista de la ciudad, Fernández Montesinos y afamado poeta popular, en casa de los falangistas históricos de la ciudad, los Rosales, bajo la acusación de haber «envenenado» al pueblo. (La Plaza de Viznar. Es seguro que el coche donde iba Federico se detuvo aquí algún tiempo. Luego partió hacia La Colonia o, directamente, al lugar de la ejecución).

lio se integraron en la Falange provincial una serie de militantes de gran prestigio en la organización a escala nacional, los **camisas viejas** Patrio González de Canales, Arrese y Narciso Perales, que remodelaron el partido y llevaron a cabo la decantación de sus militantes. En este sentido, anularon y rechazaron todo contacto con la CEDA, que, a través de Ruiz Alonso, había llevado a cabo una aproximación coronada inicialmente con el éxito, ya que Ramón Ruiz Alonso fue nombrado representante de José Antonio Primo de Rivera para la segunda vuelta de las elecciones de febrero del 36, celebradas en mayo, y en las que la coalición de derechas, bajo el título de Frente Nacional, fue barrida. Rotas todas las posi-





En pocos meses, en la Granada cercada, se vivió el futuro despliegue del Régimen: 1.º) Enfrentamiento Ejército-Falange, y 2.º) Enfrentamiento de la Falange con la CEDA, con el triunfo de ésta tras la carnavalada fascista de la unificación. (Ruiz Alonso lo detuvo en la casa de los Rosales y lo llevó al Gobierno Civil. Aquí pasó Federico sus últimos días de esperanza).



EL CRIMEN FUE EN GRANADA

A Federico García Lorca

(EL CRIMEN)

Se le vió, caminando entre justas
por una calle larga,
salir al campo frío,
sin con estrellas, de la madrugada.
Mataron a Federico
cuando la luz oscuraba.

El pelotón de verdugos
no osó mirarle a la cara.
Todos cerraron los ojos;
rezaron: ¡mi Dios te salva!

Muerto cayó Federico
—sangre en la frente y plomo en las entrañas—.

... Que fué en Granada el crimen
sabed—¡pobre Granada!—, ¡en su Granada!...

II

(EL POETA Y LA MUERTE)

Se le vió caminar solo con ella,
sin miedo a su guadaña.
—Ya al sol en torre y torre; los martillos
en yunque—yunque y yunque de las fraguas.
Hablaban Federico,
requerbrando a la Muerte. Ella escuchaba.

"Porque ayer en mi verso, compañera,
sonaba el golpe de tus secas palmas,
y diste el hincio a mi cantar, y el filo
a mi tragedia de tu hoz de plata,
te cantaré la carne que no tienes,
los ojos que te faltan,
tus cabellos que el viento sacudía,
los rojos labios donde te besaban..."

Hoy como ayer, gitana, muerte mía,
qué bien contigo a solas,
por estos aires de Granada, ¡mi Granada!"

III

Se las vió caminar...
Labrad, amigos,
de piedra y sueño, en el Alhambra,
un túmulo al poeta,
sobre una fuente donde llora el agua,
y eternamente digno;
el crimen fué en Granada, ¡en su Granada!

Antonio MACHADO

(Del semanario Ayuda.)

LA SANGRE VERTIDA Una mujer sin "ideas"

Fué en vano que trataran de convencerla. No hubo quien pudiera arrancarla del humilde chozo en que vivió siempre. Se obstinaba en que no tenía por qué abandonar el pueblo junto a las demás familias—mujeres y niños—que iban a evacuario aquella noche. Comprendía que en fusones las otras tenían hijos o marido en el frente. La furia de los moros se cebaba en ellas, mujeres de sus enemigos. Pero Francisca, que era sola, sin nadie más que ella misma y la chiquita, qué habría de importarle a los invasores, qué daño podría nunca haberles hecho! Además, las otras, muertas, casi todas de las que hacían en aquel instante su batallón para ponerse en camino, tenían "ideas". Del marido o del hermano las aprendieron. Mientras que ella no tenía "ideas", como no tenía marido, ni hermano, ni padres, ni apenas donde casarse muerta.

Forcejaron las voces. La Antonia pintó como mejor pudo, con las más duras tintas, el cuadro de los espantos que cometían los del Tercio y los moros por donde pasaban. Hasta degollaban criaturas igual que a corderos. Al decirle abría mucho los ojos, como si retuviera el espanto de haberlo visto. Y no pudiendo llevarse, allá quedó a la noche en el pueblo vacío como con la niña.

Se oían voces lejanas. De tiempo en tiempo, nutrido trroteo. La Francisca era mujer muy solera, y sin embargo... Apretaba la niña contra sí. La criatura andaba a lomos, tanana las sentidas, de vela que comprendía cuanto estaba pasando allá, no muy lejos de donde estaban. Tenían sus ojos el terror promeado de quien siente la muerte caminando de cerca, oye el ruido de sus pasos. Pero nada decía. Ni dijo nada en toda la noche. A veces sólo cambiaba con su madre una mirada rápida, asagante, que recogía en seguida como si temiese hablar, aumentar su quebranto con el propio, su miedo con su miedo.

El fuego fué crepitando; fueran más líenas, más continuas las estampidas de la pólvora, más rápida la granizada de la fusilería o de las ametralladoras. Y súbito un largo silencio. Francisca sentía cómo esta silencio tan compacto le apretaba el pecho hasta casi ahogarla.

Se percibían ahora pescos precipitados por la cañería y silbidos penetrantes de las balas, que abrían un surco añilado traspasaban sus sentidos. Era una sensación dolorosa. Como la desgarraban por dentro muy hondo.

De un golpe seco la puerta se desgañó. Eran ellos, los moros. Quiso gritar. Pero tenía la lengua seca; se le había endurecido como piedra la garganta. Sobre su mismo pecho se garon las gomas si tierra custicillo de la niña. Estió en líbia sangre correrle sobre el seno e inmediatamente el hierro hundirse en sus entrañas.

Allí quedó Francisca sobre el suelo, espantada, retorcida como un arriamiento. Sus brazos apretaban contra sí el cuerpo de la hija. Una ancha franja roja que se hundía profunda en su pecho separaba de aquel cuerpecillo la cabeza. Alguien la puso junto a la de su madre en el suelo. Y así, sangre con sangre unida, frente con frente, Francisca y la niña quedaron hundidas en el mismo sueño.

V. MALAS VIU

"Juventud", diario de la mañana

El popular órgano central de la Federación de Juventudes Socialistas Unificadas de España, antes biemanuario, se ha transformado en diario a partir del día 20 del corriente.

Será el segundo diario que con carácter juvenil y como portavoz de una organización de jóvenes saldrá en el mes de enero. Hasta ahora, sólo existía la "Komsomolskaya Pravda", diario de las Juventudes Comunistas de la U. R. S. S.

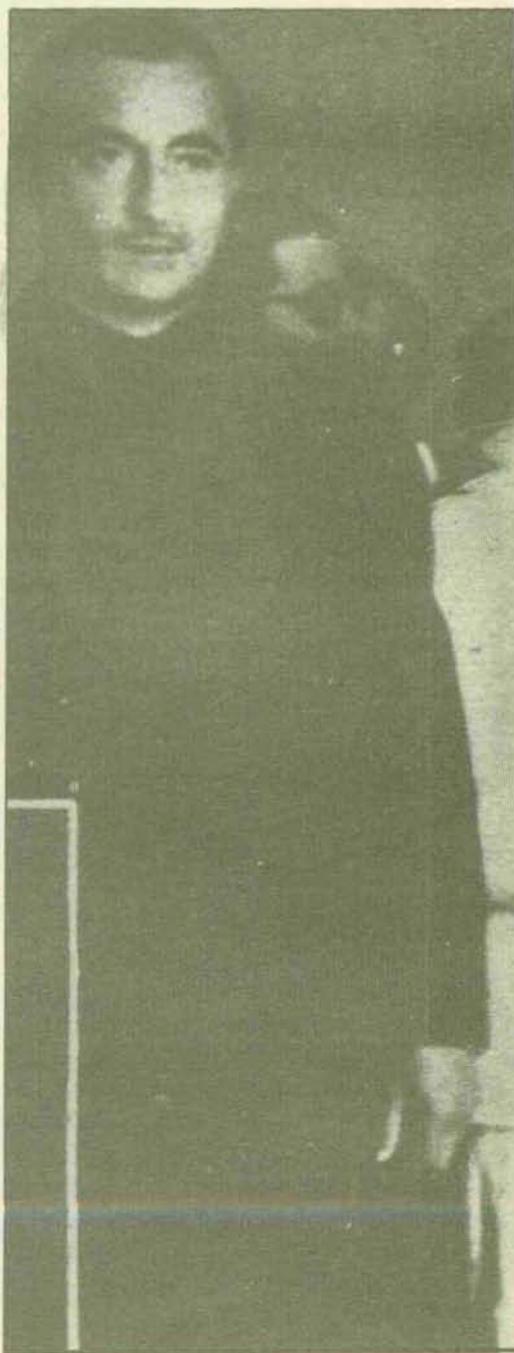
Es propósito de la Comisión Ejecutiva de la Federación de Juventudes Socialistas Unificadas que "Juventud", diario, sea el auténtico portavoz de los jóvenes combatientes antifascistas.

El MONO AZUL saluda cariñosamente al querido colega y le desea el triunfo más completo en su nueva diario.

aproximación interesada de la CEDA y de distanciamiento resentido de FE. De todo ello surgieron roces y despechos de efectos nefastos, que repercutieron directamente sobre García Lorca, que fatalmente se convirtió en el objetivo de la intriga de unos frente a la simpatía de otros.

LAS INTRIGAS

La táctica de la derecha era proveerse de la mística necesaria para acometer el enfren-

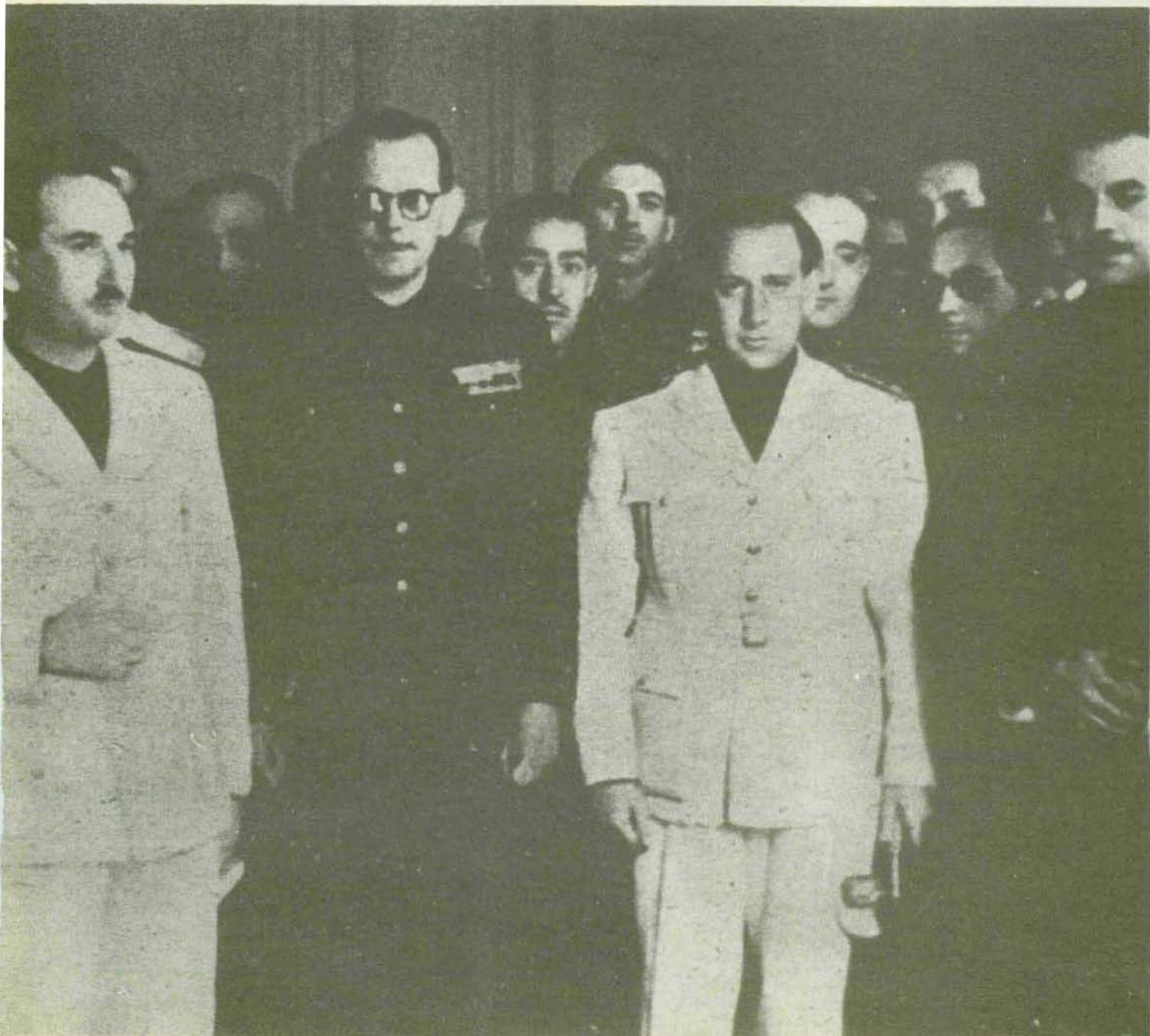


La lucha política que tuvo lugar en la retaguardia granadina, en la que se confunden motivaciones políticas y personales, fue simple botón de muestra de tensiones mucho mayores que estallaron al año siguiente en Salamanca. (En la foto, de izquierda a derecha: Miguel Primo de Rivera, Arrese, Valdés y Girón).

tamiento que se avecinaba. Para ello sólo tenía que apoderarse del aparato ideológico y organizativo del partido falangista, lo que le resultó relativamente fácil dada la juventud de la mayoría de sus dirigentes. En Granada, la aproximación dio inicialmente frutos, como lo demuestra la coalición electoral de mayo del 36, a la que ya nos hemos referido, y probablemente hubiera sido definitiva de no haber aparecido en la escena política Patricio González de Canales y Narciso Perales, en-

tendía la Falange en un sentido más avanzado. Frustrada esta jugada se ensayaron otras. La segunda consistió en atenuar la influencia de las milicias falangistas, que desde el primer momento ocuparon un papel relevante en la organización del levantamiento militar, para atenuar esa influencia se procedió a crear otras organizaciones paramilitares como el batallón Pérez del Pulgar, producto del interés directo de Ruiz Alonso, convertido, junto a los Jiménez de Parga, en

miembros de la corte de brujas que rodeaban a Valdés. Este curioso batallón estuvo integrado en su mayor parte por acusados de delitos políticos a los que se les brindaba la **oportunidad de regenerarse** y que solían aprovechar para pasarse el bando republicano. Otra medida, ésta más eficaz, consistió en mantener alejados en el frente a las figuras más destacadas de la Falange provincial, con lo que la retaguardia fue fácilmente **reconquistada** por la derecha tradicional. La tercera medida





Serrano Suñer comete el error de calificar de «incontrolados» al grupo de Valdés y Ruiz Alonso, que desde el Gobierno Civil planificó una de las más bárbaras represiones habidas en la Historia, sólo concebible en el sórdido ambiente de una ciudad en la que pegar el tiro de gracia era un mérito político y un servicio a Dios.
(Foto de juventud de Ramón Serrano Suñer).



Don José Antonio Primo de Rivera y Sáenz de Heredia, mayor de edad, soltero, abogado, vecino de Chamartín de la Rosa, calle de Luis Guillou, 43, con cédula de tarifa 1.ª, clase 2.ª, número 951.803, fecha 19 de noviembre de 1935.

adoptada para anularla definitivamente fue la del desprestigio, en la que Federico García Lorca desempeñó el desgraciado papel de protagonista. En efecto, García Lorca fue víctima inocente de una lucha de fondo entre Falange y CEDA, de un desafío silencioso.

Matar a García Lorca, en el ambiente inquisitorial de la derecha granadina, constituiría un mérito político. Suponía ganarle la partida a la Falange, que lo amparaba oficialmente, y permitiría desplazarla definitivamente de la retaguardia en la que no mandaba, pero sí ejercía gran influencia. Federico fue de esta manera víctima inocente de una lucha, si no por el poder sí

por la influencia, entre Falange y CEDA. La vida de Federico, el atreverse a matarlo, podía ser un trofeo triunfal; una denuncia contra el juego sucio desarrollado por ciertos sectores de la Falange en favor de la tolerancia y asimilación de todos los valores culturales y de condena de la salvaje represión montada en la ciudad. En pocos meses, en la Granada cercada, se vivió el futuro despliegue del Régimen: 1.º) Enfrentamiento Ejército - Falange, y 2.º) Enfrentamiento de la Falange con la CEDA, con el triunfo de ésta tras la carnavalada fascista de la unificación.

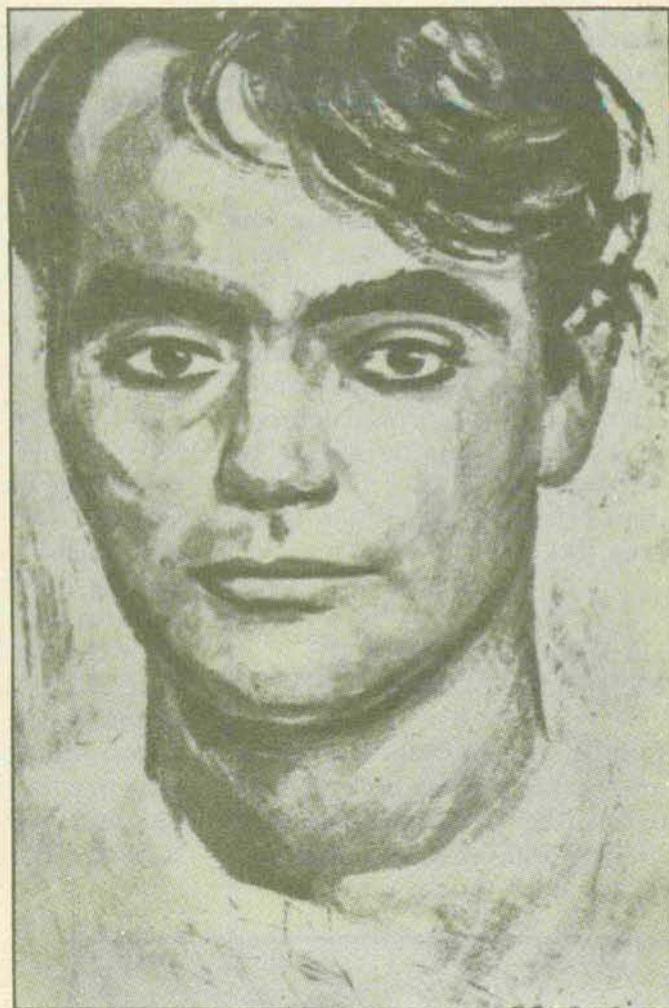
En un ambiente tenebroso en torno al mando político se urdió todo el plan que acabara

de una vez con los falangistas, a los que esos mismos conspiradores llamaban frecuentemente «failangistas» y cuya presencia en algunos casos resultaba molesta. Evidentemente, era un golpe de efecto detener al ahijado de Fernando de los Ríos, al cuñado del alcalde socialista de la ciudad Fernández Montesinos y afamado poeta popular, en casa de los falangistas históricos de la ciudad, los Rosales, bajo la acusación de haber **envenenado** al pueblo, aunque esto es lo de menos, pues en aquel ambiente y para la elemental inteligencia de Valdés cualquier acusación era suficiente.

Marcelle Auclair en su obra «**Enfance et mort de García**



Don Raimundo Fernández-Cuesta y Merelo, mayor de edad, casado, marino, vecino de Madrid, calle de Gurtubay, 6, con cédula de tarifa 1.ª, clase 9.ª, número 330.723, expedida el 28 de diciembre de 1935.



A pesar de todo y de todos, Federico García Lorca, con los «Jardines de España» y el ruido del agua, vivirá en el aire y las flores de Granada, mientras Granada exista. (Federico, retrato de Gregorio Prieto).

Lorca» recogía un testimonio bien elocuente de Luis Rosales sobre esa lucha política tensa, cuya vorágine arrastró a todos, incluso a aquellos que nunca fueron políticos activos en la plenitud de la acepción. Decía Rosales a la antigua amiga de Lorca: «He pensado siempre que la persona que denunció a Federico debía tener una enorme influencia política. No puede ser de otro modo, cuando se considera la movilización extraordinaria de fuerzas desplegadas para prenderle en un momento en el que no debía haber en Granada más de cien combatientes aptos para luchar en el *frente*, y donde un arresto era cuestión de enviar tan sólo una pareja de la Guardia Ci-

vil... El arresto de Federico en casa de mis padres parece haber sido un episodio de la rivalidad CEDA - Falange, una maniobra política del diputado de la CEDA en Granada, Ramón Ruiz Alonso (formaba parte de la camarilla de asesores directos y personales de Valdés —el paréntesis es nuestro—), a fin de provocar el gran escándalo, capaz de arruinar al partido rival, al demostrar que jefes falangistas de los más importantes, y además amigos personales suyos, esconden en su casa a un rojo». Si bien coincidimos con los planteamientos generales de Auclair, Gibson y Vila San-Juan, es precisamente con este último el que más de acuerdo estamos cuando ha-

bla de **concausas** en la muerte de García Lorca, pero diferimos del plano de igualdad que da a todas ellas, ya que para mí la rivalidad CEDA - Falange fue el factor esencial en el desenlace final. En cuanto a Ramón Ruiz Alonso, su protagonismo en los hechos queda fuera de toda duda, y su rencorosa actuación justificada por los desaires recibidos por parte de los falangistas en los primeros días del alzamiento que llegaron a prohibirle el uso de la camisa azul. El ex diputado cedista se había esforzado en vano en contribuir de alguna manera a colaborar en el último intento por salvar a José Antonio, no desinteresadamente, por supuesto, ya que a la derecha tradicional

española le iba mucho en su intento de atraerse a la Falange al seno del Frente Nacional de Calvo Sotelo.

La lucha política que tuvo lugar en la retaguardia granadina, en la que se confunden motivaciones políticas y personales, fue simple botón de muestra de tensiones mucho mayores que estallaron al año siguiente en Salamanca y con las que incluso, probablemente, esté relacionada la muerte del General Mola, en un accidente del que aún desconocemos todo.

LA DIFÍCIL TAREA DE SERRANO SUÑER

Finalmente, hemos de aludir a una carta de Serrano Suñer al periodista sudamericano Armando Chávez Camacho, re-

cogida por Vila San-Juan, en la que el ex ministro se propone la difícil tarea de defender a los dos partidos rivales en la lucha por monopolizar la dirección política y de cuyas tensiones se desprendió la muerte de Federico. En esa carta, Serrano Suñer no acepta la inculpación directa de la CEDA y de Ruiz Alonso, con el que presenta una evolución política muy próxima, pero con la diferencia de que mientras Suñer llegó en plena Guerra Civil a la Falange para, por agradecimiento a Franco que le había salvado la vida, domesticarla y convertirla en Guardia de Hierro de la derecha. Ruiz Alonso se aproximó antes del 36 y fue pieza clave, como hemos dejado escrito más arriba, en un intento para salvar a José Antonio Primo de Rivera. Posteriormente, una

vez fracasado el intento, fue rechazado por los falangistas, que resucitaron el viejo calificativo de «**obrero amaestrado**», con lo que despertaron los sentimientos que dieron lugar al desenlace que hoy todos lamentamos.

En la misma carta, Suñer comete el error de calificar de **incontrolados** al grupo de Valdés y Ruiz Alonso, que desde el Gobierno Civil planificó una de las más bárbaras represiones habidas en la historia, sólo concebible en el sórdido ambiente de una ciudad en la que pegar el tiro de gracia era un mérito político y un servicio a Dios. A pesar de todo y de todos, Federico García Lorca, con los «**Jardines de España**» y el ruido del agua, vivirá en el aire y las flores de Granada mientras Granada exista. ■ E. A. R.

«APENDICE DOCUMENTAL»

En sucesivas fotocopias se recoge el poder electoral otorgado por el notario de Madrid Manuel González Rodríguez a favor de Ramón Ruiz Alonso (CEDA) y Santiago Cardell (FE), entre otros nombres cargados de historia, para representar en la segunda vuelta de las elecciones de febrero del 36 a José Antonio Primo de Rivera, a Raimundo Fernández-Cuesta, a Julio Ruiz de Alda, a Manuel Valdés y a Augusto Barrado. La operación estaba montada con el único objetivo de sacar de la cárcel a José Antonio mediante la consecución de un acta de diputado. La elección de Granada fue posterior a la de Cuenca, de ahí su valor histórico, y acometida bajo la coalición derechista del Frente Nacional resultó un descalabro mayúsculo. Ya de estos hechos arrancaron las tensiones que injustamente incidieron en Lorca. El hecho, del que estos documentos dan fe, ha pasado hasta ahora inadvertido para cuantos se han ocupado de las elecciones del Frente Popular.

MANUEL GONZÁLEZ RODRÍGUEZ
NOTARIO
MADRID, 27-MARZO-Tel. 2001



A.0.814.791 *



NUMERO TRESCIENTOS CINCO Y SIETE.

EN MADRID, a veintuno de abril de mil novecientos treinta y seis. -----

Ante mí, DON MANUEL GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, notario del Ilustre Colegio de esta capital y en ella residente, -----

COMPARECEN: -----

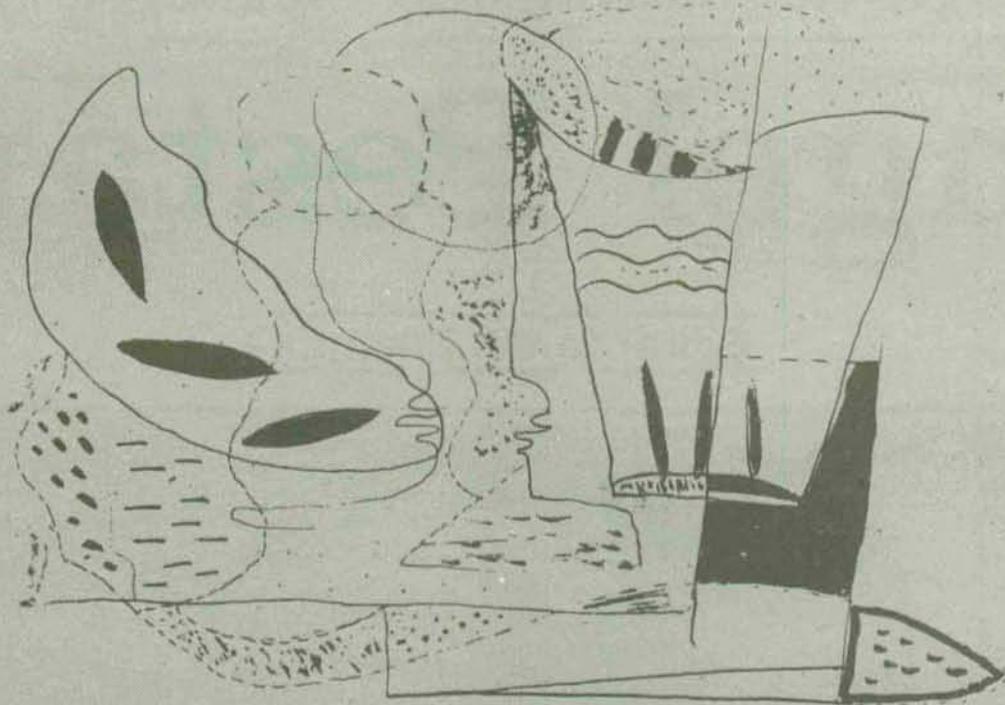
DON JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA Y SALME DE HEREDIA, mayor de edad, soltero, abogado, vecino de Chamartín de la Rosa, calle de Luis Quilhou, 43, con cédula de tarifa 1ª, clase 2ª, número 951.803, fecha 19 de noviembre de 1.935. -----

DON RAIMUNDO FERNÁNDEZ-CUESTA Y MUELLO, mayor de edad, casado, marino, vecino de Madrid, calle de Gurtubay 6, con cédula de tarifa 1ª, clase 9ª, número 550.725, expedida el 28 de diciembre de 1.935. -----

DON JULIO RUIZ DE ALDA HUELMEZ, mayor de edad, casado, militar retirado, vecino de Barzanteban (Navarra) con cédula de tarifa 3ª, clase 9ª, número 7, expedida el 1 de abril de 1.935. -----

DON MANUEL VALDES LARRAÑAGA, mayor de edad, soltero, estudiante, vecino de Guecho (Vizcaya) calle de Zugazate, sin número, con cédula de tarifa 3ª, clase 9ª, número 9, expedida el 30 de septiembre de 1935. -----

Y DON AUGUSTO BARRADO HEURERO, mayor de edad, casado, médico, vecino de Madrid, San Millán 6, y provisto de cédula personal de tarifa 2ª, clase 10ª, número 691.947, expedida el 18 de noviembre de 1.935. -----



Manuela
 Federico García Lorca
 1927

Tienen, a mi juicio, capacidad legal para este acto dicen: -----

Que concedan poder a DON ANIBES DE LA CUERDA Y LOPEZ DE LA TORRE, vecino de Madrid, DON RAMON RUIZ LONSO, vecino de Granada, don Rafael Garcera Sánchez, vecino de Madrid, DON MANUEL HEDILLA LARREY, vecino de Ponsede (Santander), DON SANTIAGO CAPELLI PUJALTE, vecino de Granada, DON CARLOS BARRION Y SAMARTIN, vecino de Enguera (Valencia), DON LEOPOLDO PANIZO FIGUERO, vecino de Oviedo, DON JOSE SAINZ NOTENAGEL, vecino de Toledo y DON THEODORO REVALLEA, vecino de Santanar del Rey (Cuenca) para que solidariamente, todos ellos o cada uno por separado ejercitan las siguientes -----

FACULTADES.

1ª.- Representar a todos, a varios o a cada uno de los otorgantes en el acto de la proclamación de candidatos para Diputados a Cortes por las circunscripciones de Cuenca y Granada, en las elecciones convocadas por decreto de 8 de abril corriente. -----

2ª.- Ejercer en nombre de los mismos otorgantes como candidatos, una vez que hayan sido proclamados, todas las facultades de apoderamiento, representación de interventores y participación en todas las operaciones electorales, concedidas a los candidatos por la legislación vigente. -----

3ª.- Pedir la proclamación de Diputados ante la correspondiente Junta provincial del Censo y ejercitar en el acto de dicha proclamación todos los derechos que tuvieren los candidatos electos. -----

4ª.- Sustituir este poder en todo o en parte en favor de las personas que tengan por conveniente. -----

Así lo otorgan siendo testigos instrumentales, idóneos y de esta vecindad, don Federico Rancasío López y don Joaquín López Cáceres. -----

Presentes otorgantes y testigos leo a todas esta escritura por renunciar ellos a hacerlo, y enterados, prestan los primeros su consentimiento y firman con los segundos. -----

De conocer a los comparecientes y del contenido de este instrumento público, yo, el notario, doy fe. - José Antº Primo de Rivera - Julio R. de Alda - Raimundo Fern. Cuesta - Manuel Valdebe - A. Barrado - López Cáceres - F. Rancasío López - Signado - Manuel González Rodríguez - Rubricados - Está mi sello. -----

EN SEGUNDA copia de su matriz con la que concuerda fielmente, de que doy fe, obrante en mi protocolo general corriente de instrumentos públicos bajo el número al principio indicado, donde dejo nota de esta expedición. - Y a instancia de los señores otorgantes la libro en el presente pliego de clase 11ª, en Madrid, al siguiente día de su otorgamiento. - Sobre raspado: 7.- Vale. -



Manuel González Rodríguez

LEGALIZACION.- Los infrascriptos notarios del Ilustre Colegio de Madrid, con residencia en la capital, legalizamos el signo, firma y rubrica que proceden de nuestro compañero de la misma, Don Manuel González Rodríguez. Madrid, a 22 de Abril de 1927

Don Manuel Primo de Rivera



Julio R. de Alda